

*La imagen como conocimiento: una mirada
política sobre el sentido del cine como recurso
para la comunicación y la educación*

*A imagem como conhecimento: um olhar político sobre o
sentido do cinema como recurso para a comunicação e
educação*

*The image as knowledge: a look at political perspective on the
sense of cinema as a resource for communication and
education*

Alicia Fernanda Sagüés Silva
Universidad de Los Lagos, Chile
asagues@prodocumentales.org

Resumen

Una imagen vale más que mil palabras. Por lo mismo suele ser más compleja, puede contener más información, puede generar más sensaciones y sentimientos que incluso más de mil palabras. Y en función de esto requiere, para una comprensión integral, de miradas múltiples para ser abarcada, igual, nunca en su totalidad. La utilización de imágenes para la comunicación y la educación es en sí una decisión política, porque las imágenes provocan también una interpretación más libre, menos "literal". Pero si además queremos interlocutores más críticos que por la propia intuición, debemos instrumentarlos, para ampliar sus miradas, para que aprecien desde todos los lugares de sus percepciones y de su imaginación, para crear sus propias representaciones y su propio conocimiento.

Palabras clave: imagen audiovisual; representación; construcción de conocimiento.

Resumo

Uma imagem vale por mil palavras. Assim, pode ser mais complexa, pode conter mais informações, gerar mais sensações e sentimentos que representa mais de mil palavras. E em função disso, requer, para uma compreensão integral, olhares múltiplos para ser abarcada, igual, nunca em sua totalidade. O uso de imagens para a comunicação e a educação em si é uma decisão política, porque as imagens provocam também uma interpretação mais livre, menos "literal". Mas se, além disso, queremos interlocutores mais críticos que pela própria intuição, devemos implementá-los, para

ampliar suas perspectivas, para que apreciem de todos os lugares de suas percepções e de sua imaginação, para criar suas próprias representações e seu próprio conhecimento.

Palavras-chave: Imagem audiovisual; representação; construção de conhecimento.

Abstract

A picture is worth a thousand words. Therefore it can be complex, can contain more information, can generate more sensations and feelings, even a thousand words. And according to this it requires multiple looks to be covered, equally, never entirely. The use of images for communication and education is itself a political decision, because the images provoke also a freer, less "literal" interpretation. But if we also want more critical partners than by the own intuition, we have a duty to teach them, to expand your looks, to appreciate from all the places of their perceptions and your imagination, to create their own representations and their own knowledge.

Keywords: Audiovisual image; representation; construction of knowledge.

Introducción

Primero quiero presentarme, como me han enseñado los Mapuche que habitan Argentina (y Chile), con quienes comencé este camino que nosotros llamamos de investigación y ellos llaman de crecimiento. Este Pueblo, que me ha dado mucho de lo que soy y me ha inspirado siempre, comienza todas las reuniones con la presentación de cada uno: Sus conversaciones pueden extenderse por días, pero se enriquecen infinitamente en la diversidad de opiniones y la comunicación respetuosa. Y me presento también porque creo indispensable saber con quién se está dialogando... pues para mí la lectura es un diálogo, más en los tecnológicos tiempos que corren... que vuelan ya!

Soy nacida y criada en Argentina, en la ciudad de La Plata, ciudad universitaria por excelencia, y comencé a tomar clases de arte de forma sistemática en su Universidad Nacional a los 10 años, hace 39. Por las experiencias transmitidas por mi abuela paterna (una española que viajó sola con 13 años a sobrevivir en la Patagonia, porque su tierra natal no le permitía ni comer y esa hambruna había desmembrado su familia), yo descubrí el valor de los Pueblos Originarios en su lucha por la recuperación de su dignidad y la tierra a la que pertenecen. Mi comprensión del mundo comenzó a cambiar con esa mirada. Al elegir una carrera universitaria decidí que comprenderlos era lo que más me interesaba y seguí estudiando Historia del Arte, porque la Antropología que por entonces se impartía en la UNLP era demasiado paternalista y euro-céntrica para mi gusto; mientras que las artes me permitían ponerme en el lugar más sensible de otras personas, en otros tiempos, en otros espacios, en otras mentalidades. Luego por mi necesidad vital de crecer, viví 15 años en España, lo que me ha permitido descubrir de cerca innumerables mentalidades más, que nunca soñé hasta entonces conocer.

Mi disciplina madre, la Historia del Arte, se des-compone desde hace años para mí, en “las historias de las artes” (con minúsculas y en plural). La concibo luego de mucho andar, como una forma de conocer las culturas de una manera amplia: personas que de modo individual pero a la vez en social, expresan sus concepciones del mundo, sus límites y sus sueños, en objetos y acciones que nosotros llamamos “plásticas”, u obras con “plus estético” como les denomina Maquet (1999). Es importante destacar también que para mí la “Historia” toda, como la Geografía, como cualquier área del conocimiento, es una construcción, es decir, es algo dinámico que se hace entre muchas personas, con muchos elementos entrelazados, a lo largo del tiempo, que se desgasta y se repara, se modifica y se ve con ojos nuevos, que se influyen entre sí, que cambia permanentemente, como la vida misma.

Mi empeñamiento por entender las diferentes culturas que voy conociendo a través de sus representaciones, de sus concepciones espaciales, me ha traído hasta aquí: al post-doctorado en la UFG (Brasil). Comencé con trabajos basados fuertemente en la antropología social latinoamericana y fui derivando hacia el pasado, incorporando instrumentos y perspectivas de la arqueología hermenéutica, para volver al presente, en el ida y vuelta que los tiempos nos piden a los que vemos la vida con compromiso político: porque lo que somos viene de lo que fuimos y nos puede orientar hacia lo que queremos ser.

Imágenes visuales, audiovisuales y política

Obviamente concibo y reconozco que mi vida académica y profesional nunca ha estado desligada de mi vida personal, porque soy una única unidad orgánica, cambiante, con posibilidades y limitaciones, con sueños, que se debate, se divide o se multiplica (según quieran verlo) en dos grandes temas de interés:

- Las representaciones espaciales de los Pueblos Antiguos y Originarios de América, como expresiones del pensamiento colectivo.
- La búsqueda de las formas más adecuadas para la construcción del conocimiento y la generación de consciencia, a través de la investigación para la realización de documentales, de corte socio-culturales.

Ambas cosas, por supuesto, son para mí, también decisiones políticas: conocer y dar a conocer a “los otros” de cualquier tiempo y espacio. Especialmente lo es porque me interesan, primero que nada, los Pueblos de América. Otra elección política que se manifiesta en la búsqueda de la equidad para la diversidad que nos habita y que aun no tampoco tiene el respeto que merece, a través del conocimiento para la comprensión. Ser profesora, ser parte del equipo de

realización de mi compañero¹, perfeccionarme y conseguir habilitaciones institucionalizadas, léase maestrías, doctorado, y post-doctorado, para que la gente me escuche con más atención y “me abra más cancha”, son acciones estratégicas en mi camino como ser político. También lo son el manejo de la imagen visual y audiovisual.

Partamos de una certeza, que no he creado yo y que además es compartida por muchos: todas las culturas han construido y construyen una concepción del mundo propia que implica una concepción del espacio específica, expresada o representada en sus “obras de arte” u obras plásticas, entre otras muchas formas de expresión. Estas obras accionan en un lugar real, más o menos dinámico dentro de lo social, y luego re-alimentan o retroalimentan esa concepción del mundo y del espacio, reafirmando, cuestionando o modificando. Me quiero detener en aclarar algunas afirmaciones de esta frase para no hacer más citas a pie de página: esa “concepción del mundo propia” puede parecerse, compartirse, influenciarse y modificarse en contacto con otras concepciones; “obras de arte” es una categoría que no aplica para todas las culturas, como ya he discutido en otros artículos y que podremos volver a discutir más adelante, por eso la nombro entre comillas, tal como hago con la idea del “lugar real”. Obviamente, estas todas ideas ameritan más de un artículo específico.

Pero continuemos: por lo tanto, esas concepciones representadas en obras, léase pinturas, esculturas, edificios, planificaciones o desarrollos urbanos, etc., tienen por lo menos tres ámbitos de conocimiento en ellas mismas: el de la cultura que las genera, el conocimiento de la/s persona/s que la construye/n, y los de las personas que las observan/viven. El saber que implica la construcción tiene el doble componente de la tradición cultural y de la aportación personal, que puede ser positiva o negativa, buena o mala, innovadora o retrógrada, etc. El saber del observador deviene también de una mixtura de lo colectivo y lo individual, de lo racional, de lo intuitivo y de lo sensible. Por ello en cada imagen hay muchos conocimientos en sí (además en los planos técnicos, estéticos, comunicacionales, conceptuales, filosóficos, simbólicos...), y a partir de ella podemos generar muchos más, especialmente si atendemos a su contextualización.

Veamos un caso, con una fotografía de Toño Arias, de la serie “Pintaos”, realizada en la provincia de Barahona, en República Dominicana.

¹ Sintetizando Agustín Furnari es cineasta, miembro del Grupo de Cine Peronista de La Plata (Argentina) que cámara en mano combatían la injusticia y la desigualdad social en los años `70 y que continúa con una coherencia admirable, poniendo su experiencia y su energía al servicio de la equidad y el respeto entre las personas, siempre con el cine como arma, como herramienta de lucha y concientización.



Figura 1: Fotografía de la Serie "Pintaos", República Dominicana.

Fonte: Antonio "Toño" Arias (2013).

Esta magnífica fotografía nos permite ver su capacidad compositiva, su complicidad con los niños, su pasión por el color, su manejo técnico de lo fotográfico, de la luz... si además contamos que estos son niños pobres que se dejan pintar, con la anuencia de sus padres, en el marco de la celebración del Carnaval, para formar parte de una comparsa específica, descubrimos la dimensión social de la obra. Revelamos así la complejidad de las diferentes instancias previas para esta realización, los niveles de representación (de traer a nuestro presente como aquí-y-ahora, una situación compleja de un lugar "lejano"). Pero si además agregamos que la pintura que los organizadores utilizan es acrílica, por lo que no se sabe cómo afectará la salud de estos niños que participan para salir de su rutina, sin importarles a nadie que estén días enteros bailando y desfilando por las calles, a pleno sol, mal hidratados y poco alimentados... la complejidad aumenta. Si descubrimos que al saber esto, el fotógrafo organizó una campaña para revertir esta situación, que no logró cambiar las cosas, pero que al menos consiguió colocar el tema en la opinión pública, las cosas vuelven a cambiar, y la fotografía ya no es sólo una "obra de arte" sino una denuncia sobre lo que se está haciendo con los niños pobres de la provincia de Barahona, donde nació el propio Toño.

Éstos son algunos niveles de lectura que podemos esbozar para comprender de qué hablamos. Decía en el resumen que "1 imagen val más que 1000 palabras" y recurro aquí a los números sólo como elemento visual, en el que podemos, además de la idea, analizar la gráfica del contenido... ¡¡cuántos ceros!! ¿Y no era que los ceros no valían nada? Todo, en su contexto tiene más significación.

Con este artículo deseo aportar al análisis de cómo, con la incorporación de la imagen, primero visual y luego audiovisual en general y documental en particular, las personas y los pueblos pueden empoderarse del proceso comunicacional que estas “herramientas” constituyen, creando una cuarta dimensión podríamos decir, que implica la generación de un nuevo sentido de lo político en lo social, a través de la imagen audiovisual en circulación. Y fortalecer la idea que, de esta forma, esa construcción es hija de la cosmovisión particular de esta cultura sumada a la concepción particular del realizador, interpretada por el “inter-audio-visualizador” (por aquello de interlocutor).

Ya teníamos tres ceros más en una imagen que en una palabra... ¿y si a la imagen le agregamos movimiento interno? ¿y sonido? Eso es audio-visual, eso es CINE. Así nace, cine, para luego expandirse en otros formatos, según se desarrolla la tecnología.

Los niveles de “lectura” de “observación-comprensión” se complejizan, se multiplican exponencialmente. Dominarlos, hacerlo conscientemente, políticamente, es una posibilidad, es decir, una elección. No hacerlo, también!!

La imagen cuando adquiere movimiento incorpora una dimensión nueva, real, no dependiente del sujeto que observa, sino de quién la construye, una dimensión que le constituye: el tiempo, y entonces ya no hablamos sólo de espacio². Cuando a esto le sumamos el sonido, tenemos otros tres componentes más: el ruido (ambiente), la música y las voces... y podríamos pensar en un cuarto: el silencio. Necesitamos saber qué significa cada uno de estos componentes y las interrelaciones de esos sonidos (incluido los silencios), las imágenes, el tiempo, el espacio y el soporte comunicacional. Complejo ¿verdad? Cada uno además con sus propias características internas. Un verdadero desafío, porque el manejo de estos elementos y relaciones permite la transmisión más eficaz de las ideas y sentimientos, permite provocar al “inter-audio-visualizador”. Si queremos que la gente se emocione y elabore ideas propias que le complejicen su existencia para que actúe, hay que saber llevarlos hasta allí a través del aprovechamiento de todas esas variables.

La educación y la comunicación, amén de los sistemas y medios que las ejercen, hacen uso de los recursos audiovisuales de maneras diferentes, con más y menos sapiencia o ingenuidad. Poder descubrir las particularidades de esas construcciones, es útil para el “inter-audio-visualizador” (que no espectador, porque ahora demás queremos participantes), muy especialmente para aproximarse al pensamiento del “hacedor” y a las producciones de culturas diferentes, que

² Obviamente la escultura y muy especialmente la arquitectura ya sumaron la dimensión temporal al “necesitar” tiempo para recorrer las obras. Pero con el cine el tiempo es parte de la película, ya no es algo que depende de quién observa; es algo cuantificable, parte (casi) material de la obra.

construirán sus obras, sus relatos audiovisuales, con otras características distintas de las de nuestro entorno cultural directo (más o menos ampliado).

La arqueología hermenéutica me ha comprobado además que si no tenemos el contexto, siempre nos estaremos perdiendo de grandes extensiones del saber. Si lo tenemos, de todas maneras hay que resignarse ya que nunca se podrán abarcar todos los sentidos de una obra, especialmente porque como ya se ha dicho hasta el cansancio: las obras las termina el “espectador”, por eso nunca acaban.

Conocimiento, más conocimiento. Profundizando en algunas ideas

Aquellas concepciones espaciales de las que hablé antes, se manifiestan, obviamente, también al interior del cine y la fotografía (ya sea documental o ficción) y ellas se relacionan con los espacios de difusión-circulación. Por lo tanto podemos investigar el sentido político en ambos niveles: al interior de la obra y en su relación con los espacios-tiempos de reproducción, y podemos procurar descifrarlos a través del análisis crítico de la imagen, a través de otro proceso de conocimiento, luego del proceso de construcción de la obra. Siempre podemos ir profundizando en los niveles de análisis... es lo bueno que tiene el saber, no acaba nunca!!

Entonces profundicemos un poco, sólo un poco, en otro componente: las imágenes son siempre representación. Entendida como un volver a presentar, la representación trae al presente aquí-ahora; permite compartir con otros una idea, una mirada, un sentimiento, un sueño, un saber. Ya decía Chartier (1992) que las acepciones de la palabra ‘representación’ muestran dos familias de sentidos que parecen contradictorios: por un lado, la representación muestra una ausencia, lo que supone una clara distinción entre lo que representa y lo que es representado; por el otro, la representación es la exhibición de una presencia, la presentación pública de una cosa o una persona (CHARTIER, 1992, p. 57), siempre he propuesto que esto también aplica a las ideas, a las emociones. Una y otra acepción, requieren de un conocimiento común, compartido, entre el creador y el observador, y cuando la “comunidad” no existe, se multiplica la interpretación, incluso la especulación, y con ellas los errores de comprensión. Por lo mismo hay que multiplicar las estrategias de análisis para minimizar los fallos de entendimiento.

Si como vimos, las imágenes en todos sus niveles de composición, tienen conocimiento en sí mismas, en su forma y su contenido, su técnica y su modo comunicacional... igualmente, además, pueden cargar con esas dimensiones de su referente original... por ejemplo en la “realidad” de la que parten el cine y la fotografía documental. Por esto también las imágenes transmiten - en términos de Debray (1997), mucho más y muchas veces, mejor que las palabras.

Antes de existir la escritura, los seres humanos de todas las culturas, crearon sus propias formas de representación visual, que con sus particulares dinámicas y valoraciones, se fueron modificando, entremezclando, retroalimentando, cuestionando. La palabra hablada y las imágenes nos constituyen como humanos. Formas posiblemente primero individuales que luego se transformaron en códigos culturales, algunos de los cuales nos han llegado a través del tiempo, en diferentes estados de conservación, limitando así nuestras capacidades de comprensión. En el mejor de los casos algunos de esos códigos llegaron a ser trascendentales, logrando la conexión con los seres más allá del mundo “visible” (para quien crea en esto).

Ver, mirar, representar, contar, compartir, multiplicar. Las imágenes nos crean y las creamos... creemos lo que “dicen”, lo que representan, lo que nos hacen ver, lo que visibilizan.

Continuamente he procurado descubrir si es cierta la idea que las concepciones espaciales manifiestas en obras, analizadas dentro de su contexto, pueden generar acciones o reacciones, que re-alimentan aquellas concepciones originales, reforzándolas o modificándolas, y si tienen además la capacidad de generar una forma particular de expresión política... pensemos por ejemplo en las obras audiovisuales documentales de los pueblos incómodos o incomodados...

Los ejemplos debemos buscarlos en la experiencia de cada uno, para evaluar si es posible que así sea. Por lo mismo me ayudarán los comentarios que me hagan llegar.

Las palabras siempre pueden y son interpretadas, ni las más científicamente duras y precisas pueden dejar de generar un grado de interpretación por parte del interlocutor, incluso dudas. Por su parte las imágenes SON fuente de interpretación. Su falta de precisión es su fortaleza. Son provocadoras por naturaleza, tienen el valor de motivar la imaginación y la memoria, casi tanto como los olores. Ensueños, recuerdos, ilusiones, fantasías, ideas nuevas, más imágenes.

Libre, la imagen construye relatos: el del autor (o los del autor) y los de los inter-audio-observadores, personas activas, inquietas, inquietables, inquietantes.

Decía, la imagen contiene códigos, espaciales, estéticos, simbólicos, etc. en el marco de su cultura matriz. Ese saber puede ser consciente o inconsciente pero está allí. La experiencia del autor será decisiva a la hora de expresarse con maestría. Podemos ver 3 imágenes: dos películas de Ettore Scola, *La familia* y *La cena*. Se construyen escenas y escenarios propios de la visión occidental, la perspectiva a un punto de fuga, líneas de fuerza que refuerzan la carga dramática de la situación o la anticipan; y otra escena (cualquiera) de Akira Kurosawa en *Madadayo*, donde muestra que el infinito se funde en nosotros y nos integra a una imagen que no terminamos de comprender y que como occidentales nos inquieta... porque como “occidentales” (si esto define algo específico) tenemos otra

concepción espacial. Los enlaces para que traten de comprenderlas y buscar lo que les propongo se puede descargar desde youtube³.

Quien sabe de ambas formas de representación del espacio, de la forma de pensamiento que expresan, puede “leer” perfectamente lo que sucede allí... quien no, puede enterarse. Pero amén de eso, puede seguro sentir.

El conocimiento ESTÁ en la imagen, no hay que agregárselo, en todo caso hay que revelarlo. Y esa revelación es también un acto cultural, porque las imágenes son productos culturales, las imágenes y sus posibles interpretaciones. Es decir, las imágenes son productos sociales, comunitarios. Y cuando no lo son... como sucede con mucho del “arte contemporáneo” será que no lo quieren ser o que los autores no han sido capaces de lograrlo, porque también hay de eso y mucho. Esto constituye a su vez, aunque lo ignoren o lo nieguen, una elección política del autor, a pesar de ellos mismos, que, por propia ignorancia o por estrategia hipócrita, siguen afirmando que no hacen ni les interesa la política... lo que parece es que aun no aceptan o no entienden que no se puede hacer nada (especialmente de ámbito social) que no contenga sentido político.

La imagen nos forma y nos informa de modo que, como dice Aumont (1992) “ya no hay mirada ingenua”... sólo que muchos no lo saben... o se hacen los tontos.

Como autores construimos imágenes, y como personas, ellas nos construyen a nosotros. Percibimos antes de pensar, comprendemos antes de criticar. Las imágenes son las formas más naturales del conocimiento y de la comunicación⁴, antes del lenguaje verbal en nuestro desarrollo como seres individuales están las imágenes, las que recibimos del entorno, los gestos (que son además las primeras imágenes en movimiento que creamos y codificamos, cada cultura a su modo). Luego tenemos las imágenes que la humanidad creó... y ahí sí que no se sabe si antes o después de construir un lenguaje articulado y codificado. En todo caso, la codificaciones culturales de las imágenes constituyen los lenguajes más complejos nunca creados, y también los más utilizados... hoy más que nunca.

Por eso mismo, las imágenes y hoy las imágenes audio-visuales en movimiento, en cualquiera de los soportes tecnológicos y compartidas a través de cualquier medio, son el lenguaje al que tienden todas las ciencias, y también a uno de los que más temen, por desconocimiento.

Pero ese lenguaje tiene, como ya he dicho varias veces, sus códigos culturales (por tanto pueden ser diferentes en cada cultura... aunque actualmente

³ La familia <http://www.youtube.com/watch?v=yxakbTRt8wM>

La cena <http://www.youtube.com/watch?v=CRILRxrHKc4>

Madadayo <http://www.youtube.com/watch?v=0dzGKzaylXI>

⁴Al menos para todos los que podemos ver... Sería bueno saber qué reemplaza a las imágenes para los ciegos... si es la audición, el olfato, el tacto o la conjunción de todas esas percepciones...

existe una enorme impronta de lo occidental por sobre otros), sus fórmulas de producción, sus capacidades y sus limitaciones, en el hacer y en el percibir. Por lo tanto se puede estudiar y comprender con un poco de esfuerzo e inteligencia.

Eso sí: el conocimiento no es un ladrillo apilable, es más bien como una porción de agua que se adapta a su continente, que puede sumarse a otras porciones y constituir un río, un lago, un mar, una lluvia. Siempre dispuesta al movimiento, al cambio de estado, siempre proclive a la contaminación, al enriquecimiento, e incluso a su desaparición por uso-abuso o des-uso, esa porción de agua contiene más vida de la que se ve.

Cada imagen es igual, cada imagen natural, estática o en movimiento, puede sumarse a otras, contaminarse, crecer, transmitir, mutar.

Gusto de hacer un ejercicio en mis conferencias... que intentaré repetir en este artículo. Colocaré sólo cuatro fotografías para no extenderme; es una serie de 20 que titulé "Cholas". Son fotos que realicé yo misma hace unos años en Bolivia y Chile (figura 2).

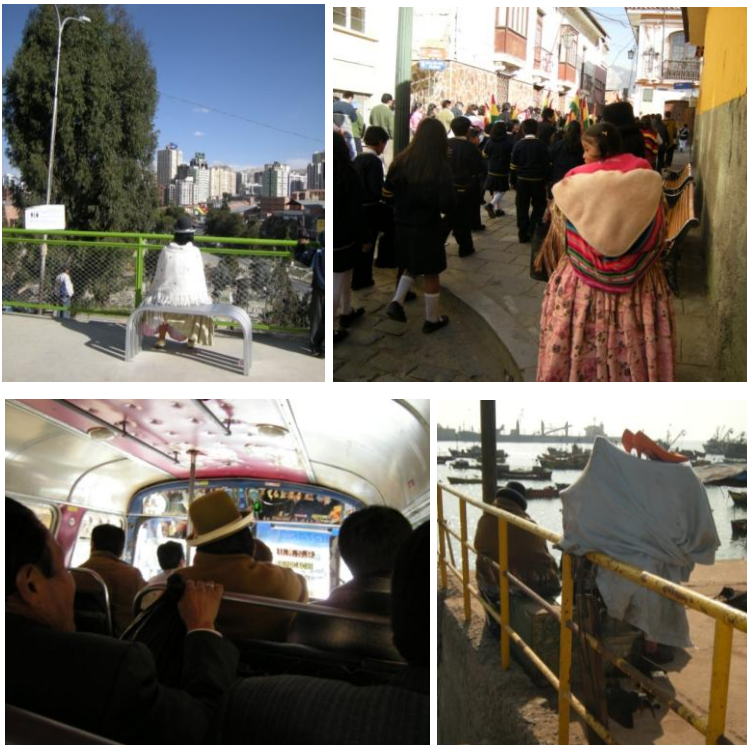


Figura 2: Fotografías de la Exposición "Cholas", Bolivia y Chile.
Fuente: Fotografías da autora (2008).

¿Qué ven? ¿Qué entienden? ¿Qué interpretan?

Podríamos detenernos en cada fotografía y analizarla en su composición, en su técnica, etc. Pero me interesa más aquí analizar el mensaje: quien sabe de la historia y de la actualidad del pueblo boliviano representado, hasta podríamos decir “topificado”, en las cholos, busca su salida al mar... un sueño que les permitirá restablecer la normalidad, la tradición de la libre circulación de los Pueblos Originarios que siempre fueron del altiplano al mar, de la selva al altiplano, del Atlántico al Pacífico. Una reivindicación política que comparto y que encontré representada en una serie de fotos que fui haciendo con mis sucesivas visitas a La Paz y Arica, y en las que hallé esta historia... porque un día en el puerto descubrí a esta última mujer sentada junto a unos zapatos rojos de satén, de fiesta, que tampoco eran de ella... y fue un verdadero *cross* de significado y de sentido político.

El sutil desequilibrio compositivo de la imagen de la primera fotografía, de una mujer tradicional frente a la ciudad moderna; la marcada “fuga” compositiva de la chola que camina junto a los niños de una escuela en el centro histórico-colonial de la ciudad; la que va hacia a lugar más lejos en un bus y la que al fin encontró lo que buscaba: el mar.

Además, lo que las imágenes nos permiten, es contactar con las personas, académicas o no, de una forma más directa y cordial. Pero la mayoría de las veces que hice este tipo de ejercicio, son los no-académicos los que encuentran los significados y los sentidos con mayor claridad... tal vez porque le dan menos vueltas inútiles a las cosas, con todo respeto: los académicos mayormente le buscamos la quinta y la sexta pata al gato. Pero pienso que si nuestra primera labor es crear conocimiento, la segunda es transmitirlo, y la tercera confrontarlo o conversarlo con todos, académicos y no-académicos. Éste es el sentido político de mi actividad.

Si la imagen nos permite esto mejor, es bueno que la ocupemos. Pero no cualquiera construye con precisión las imágenes que se necesitan para transmitir lo que se piensa y provocar lo que se quiere... yo soy una de las que no lo hacen... más o menos nomás. Como no cualquiera es escritor de poesía, como no cualquiera es cineasta, como no cualquiera es biólogo. Uno puede ser Profesor de, pero no Hacedor de ¿me explico?

De todas formas, con las deficiencias que se tenga, la cuestión aquí tiene dos vertientes:

- 1.- ¿qué conocimientos construimos? ¿Y para quién?
- 2.- ¿cómo hacemos para comunicarlos?

Ejemplos:

1.- Hago clases en la Carrera de Arquitectura de la Universidad de Los Lagos, en el sur de Chile. Tengo un curso que se llama “Expresiones de la Arquitectura Latinoamericana”, que incluye no se sabe muy bien qué, pero entendemos que toda la historia de este subcontinente, desde el Río Bravo hasta la Antártida y desde el poblamiento humano de este espacio hasta hoy. Un espacio-tiempo inabarcable en 5 meses... suerte que es sólo la arquitectura!!!! Decidí que como este “cacho” (como se dice allí) es nebuloso *per se*, una solución era construirlo nosotros, como un equipo de trabajo, pues mis estudiantes son de cuarto año y creo que ya tienen bastante para decir desde lo que ya saben; estoy convencida que ya pueden reflexionar sobre sus percepciones y que pueden investigar por sí mismos. En 2014 un grupo se puso a estudiar la arquitectura vernácula. Y entonces yo me pregunto: ¿quién va a aprender con esto? ¿Los que auto-construyen sus casas o los estudiantes? ¿O los profesores? Desde luego los que ya hacen las casas, no necesitan que otros vengan a decirles cómo lo hacen (se les puede sugerir cómo hacerlo distinto, en todo caso...). Aquí la ignorancia plena está en la Universidad: nosotros no sabemos cómo hacen las casas las gentes que no tienen estudios formales de cómo hacer casas. El mejor de los detalles contextuales es que esas casas, funcionan bastante bien.

2.- Cada día que paso en la UFG, en mi post-doctorado en Brasil, y en la Universidad en general, me convengo más que no debería estar “aquí”, en el campus. Creo que debería, deberíamos, estar en las calles, contando a la gente lo que sabemos, lo que aprendimos de ellos, aprendiendo con ellos, aprendiendo juntos sobre nuevas cosas, construyendo en común nuevos conocimientos que nos hacen falta a todos. Y para esto, también es necesario que hablemos el idioma de la gente que no está en la Universidad. Estoy cansada de leer en difícil, cosas que al final no dicen nada. Las imágenes pueden ser difíciles, complejas, pero también pueden ser simples, directas, pueden “hablar” en el idioma de la gente que no es académica.

La poesía, la literatura popularizada en las canciones, puede ser otra forma de comunicación mucho más cercana a la gente no-académica. Las imágenes poéticas, la ciencia en imágenes, la escritura científica coloquial, etc. pueden ser otras opciones.

Debemos poder superar las barreras que el sistema nos ha impuesto, haciéndonos creer a los académicos superiores e iluminados; conteniéndonos, casi encarcelándonos, en sitios apartados de la gente común. Debemos poder superar la barrera idiomática y hablar claro, tal vez hasta deberíamos tener otras costumbres y ambiciones. Debemos salir de estos muros, hacer cosas productivas; debemos ser capaces de dialogar con la gente en sus idiomas, con todo tipo de personas y en todas situaciones, y descubrirnos ignorantes de la vida, para desde allí poder verdaderamente aportar al bien-estar de todos.

Voy a detenerme un momento en lo que es una obviedad para los que trabajamos con las imágenes, pero que a veces en la magia que ellas ejercen en todos (porque nosotros como académicos e incluso los especialistas, tampoco estamos fuera del alcance de su poder), puede olvidarse o no saberse. Cuando un fotógrafo o un realizador audiovisual crea una imagen (estoy pensando especialmente en las imágenes documentales), fija o en movimiento, sólo está representando una porción ideologizada de la realidad, una propia interpretación de una realidad, una construcción de algo verosímil, que no es “la realidad” en sí misma. Primero el autor tiene un punto de vista ideológico, una postura sobre aquella realidad que va a representar (que NO reproducir). Luego, y en función de ella, con más o menos maestría y consciencia, ubicará su cámara en un lugar determinado... determinado por varios factores definibles por dicho autor y por otras variables incontrolables. Desde allí, desde el “allí” ideológico, espacial y temporal decidirá el encuadre de la imagen, sin olvidar que la herramienta de toma (la cámara) y el soporte (uno entre infinidad de ellos) también están aportando características a ese registro de la realidad: un primerísimo primer plano, un plano general, etc. que funcionan muy distintos si es una fotografía cuadrada o rectangular y si es horizontal o vertical; dejando además ciertas cosas dentro, otras fuera, otras en los márgenes, otras al centro de la imagen. Y si hablamos de cine, será igual en relación al tipo de plano (también hay diferentes proporciones de encuadre, sólo que aquí todos sabemos es siempre, necesariamente horizontal, aunque pueden variarse las proporciones), pero a éste habrá que sumarle el tiempo de toma y el movimiento (o no) de la cámara⁵ o de su lente⁶. A todo ello le sigue la post-producción ¿cómo articulo esa imagen en relación a las demás? ¿O es una imagen única? En cine, del tiempo de toma ¿cuánto tiempo dejo en el montaje? Y no hablamos del sonido...

Aclara sólo que la dimensión temporal tiene en el cine una problemática particular: porque el tiempo es siempre presente en el cine, un presente que contiene muchos pasados, pero que se hace aquí-ahora en cada proyección... merece mucho más de un artículo el tema. Por ahora a quien quiera ahondar, le remito a Bergson (1963) quien construyó magistralmente este asunto, y a Deleuze (1987) en sus profundizaciones.

Entonces, decía, el autor de una película construye una realidad, igual que lo hacemos todos, a diario, cada segundo, directamente en nuestra mente. Aquí tendrá un soporte determinado que además de todo lo dicho, le dará su último retoque en el montaje, para que la obra sea interpretada por el espectador, y que circulará por determinados lugares y medios, durante un tiempo que casi nunca determina el autor. Por lo tanto las imágenes reales sólo se basan en la realidad, nunca son “el fiel reflejo de la realidad”. Porque convengamos, si bien podríamos decir que hay UNA realidad, nadie es capaz de representarla, porque todos tenemos

⁵ Un *traveling* o una panorámica, hacia un lado, hacia otro, hacia arriba, hacia abajo...

⁶ *Zoom in*, *zoom out*, incluso diferentes profundidades de campo.

percepciones, conocimientos e interpretaciones diferentes y además con dinámicas cambiantes.

A modo de conclusiones

¿Quién sabe? ¿Quién tiene que saber? ¿Quién tiene EL saber? ¿Quién otorga el sentido político a las obras?

Sé perfectamente que no he dicho nada nuevo; puede que a lo sumo sea novedosa la relación de ideas. De lo que se trata aquí es de aportar reflexiones para un grupo de colegas que posiblemente sí son nuevos en el mundo de lo audiovisual: los geógrafos.

Si bien cuando desde el “sentido común” (el menos común de los sentidos, como bien decía mi amigo y Maestro Ricardo Moretti) relacionamos geografía con mapas, es decir con imágenes que son por sí mismas altamente codificadas, el trabajo conjunto con los geógrafos me ha demostrado que los mapas casi son ya cosas del pasado, que la geografía actual ha dejado la cartografía de lado para resolver problemas de mayor calibre.

Por eso, muchos han comenzado a incursionar en las imágenes, en las imágenes en movimiento con sonido... y les complica una nueva complejidad que se supone es parte del cotidiano pero que no funciona con tanta fluidez como algunos nos quieren hacer creer. Que muchas veces se resiste a transmitir el sentido político deseado...

Construir conocimiento conjunto, reflexionar sobre problemas comunes, repensar las re-presentaciones, observar cómo nos construyen las imágenes audiovisuales a nosotros mismos y nuestros imaginarios (otro gran tema!) implica asumir la necesidad del trabajo multidisciplinario y transversal. También permite una mayor cercanía con lo sensible, con lo humano que todos compartimos, un leguaje que no por complejo pierde la capacidad de transmitir, de unir. Por eso, el cine es, a mi entender, el mejor recurso para la educación y la comunicación, pero por lo mismo requiere ser utilizado con maestría para alcanzar los objetivos (siempre políticos) propuestos.

En eso estamos, y por ello agradezco desde ya cualquier comentario o sugerencia: porque la construcción del conocimiento es, en gran parte, personal, pero depende de lo social... igual que el sentido político que le demos a las cosas... o que interpretemos o deseemos que tengan.

Agradecimientos

Quiero agradecer a quien han hecho posible que esté haciendo este post-doctorado: al Dr. Eguimar Felicio Chaveiro y su equipo de colaboradores, incluido el Profesor Nilton Rocha (da Faculdade de Informação e Comunicação, FIC-UFG), y muy especialmente mis generosos y amorosos anfitriones en Goiânia, Lisa y Edu; a Valdir Misnerovicz y a Angelita, mi ángel de la guarda en Goiânia. Y por sobre todo a Agustín, mi compañero, mi mejor crítico, mi MAESTRO que me inspira, respalda y ayuda siempre, quien además encaminó esta relación de trabajo .

Referencias

AUMONT, Jacques. *La imagen*. Barcelona: Paidós, 1992.

BERGSON, Henri. *Obras escogidas*. México: Editorial Aguilar, 1963.

CHARTIER, Charles. *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa, 1992.

DEBRAY, Régis. *Transmitir*. Buenos Aires: Manantial, 1997.

DELEUZE, Gilles. *La imagen tiempo*. Barcelona: Paidós, 1987.

MAQUET, Jacques. *La experiencia estética*. Madrid: Celeste ediciones, 1999.

Alicia Fernanda Sagüés Silva

Doutora em História da Arte pela Universidad del País Vasco, Espanha, e Pós-Doutora pelo Instituto de Estudos Socioambientais da UFG. Responsável pela Formação da Asociación ProDocumentales Cine y TV, España. Atualmente é professora na Universidad de Los Lagos, Chile.

Casilla de Correos 870 Correos de Chile Oficina Central Puerto Montt – Región de Los Lagos, Chile.

E-mail: asagues@prodocumentales.org

Recebido para publicação em março de 2014

Aprovado para publicação em junho de 2014